

¡Oh Jesús, bien dais Vos á conocer que habeis venido á salvar los pecadores!... Pecadores, alegraos : Pedro pecó, pecó gravemente, pecó varias veces, y ha recuperado toda la amistad de su Maestro, volvió á entrar en su vocacion, y correspondió fielmente á su alto destino. Él está á la frente de los pecadores y á la frente de los pastores. Vosotros, pues, ó pecadores penitentes, nada teneis que temer, ni de parte de Jesucristo, para con quien os podeis valer de cuanto él ha hecho por san Pedro, ni de parte de los pastores, los cuales hallan vuestra debilidad, vuestra perfidia, vuestra iniquidad en aquel que es su cabeza, y que les ha enseñado la dulzura y la compasion que deben tener para con los pecadores. Vuestra penitencia os restablecerá en gracia, y os restituirá todos los méritos que habiais adquirido antes de vuestro pecado. No obstante vuestro pecado podeis aun entrar tan adelante en la amistad de vuestro Maestro, cuanto lo estuvisteis antes : podeis darle tanta gloria y llegar á una tan alta perfeccion como si no hubiéseis pecado. Vuestro mismo pecado puede venir á ser para vosotros un medio y un motivo de glorificar á Dios con ventajas, de hacer mayores progresos en la virtud, y de manteneros en un fervor que no habriais acaso tenido si no hubiéseis pecado.

Peticion y coloquio.

¡Oh grande Apóstol! enseñadnos á aprovecharnos como Vos de nuestras flaquezas, á rescatar el tiempo, á asegurar nuestra vocacion y nuestra eleccion por medio de nuestras buenas obras. Conseguidnos el derramar como Vos sobre nuestros pecados lágrimas amargas, cuyo manantial no se seque jamás; lágrimas exprimidas de un generoso arrepentimiento, acompañadas de una santa confusion, y templadas de una humilde confianza, lágrimas semejantes á las que Vos derramásteis, para empezar á lavar vuestra culpa hasta que os fue permitido anegarla en vuestra sangre. Alcanzadnos finalmente la gracia de reparar nuestras iniquidades, y de llorarlas como Vos todos los dias de nuestra vida y hasta la muerte. Amen.

MEDITACION CCCXVII.

SEGUNDO CONSEJO DE LOS JUDÍOS, TENIDO AL ROMPER DEL DIA, EN QUE JESUCRISTO COMPARECE, Y ES JUZGADO DIGNO DE MUERTE.

(Marc. xv, 4; Matth. xxvii, 1; Luc. xxii, 66-71).

1.º Razones de este segundo Consejo; 2.º respuesta de Jesucristo en este segundo Consejo; 3.º decision de este segundo Consejo.

PUNTO I.

Razones de este segundo Consejo.

«Y luego por la mañana... los príncipes de los sacerdotes con los «ancianos y los escribas, y todo el congreso... tuvieron Consejo «contra Jesús para hacerlo morir... Y lo llevaron á su Sinedrio, y «le dijeron : Si tú eres el Cristo dinoslo...»

1.º *Primera razon de este Consejo tomada de la parte del pueblo...* Se juntó este segundo Consejo para ratificar el primero, y dar á la condenacion de Jesucristo una forma jurídica que pudiese tener fuerza para con el pueblo. Desde la mañana los sumos pontífices, Caifás, que aquel año estaba en ejercicio, y Anás, su suegro, juntaron el Consejo, á que intervinieron todos los príncipes de los sacerdotes, ó sea cabezas de las familias sacerdotales, todos los ancianos del pueblo, esto es, los senadores ó sea magistrados, y todos los escribas ó sea doctores de la ley; en una palabra, todos aquellos que tenian voz en Consejo. No hubo acaso jamás otro mas numeroso ni mas universal. Es muy verosímil que habiéndose tenido el primero por la noche luego que Jesús fue conducido á la casa de Caifás, faltaron á él muchos miembros, ó sea por no interrumpir su reposo, ó acaso por la duda de que no pudiesen salir con arres- tar un hombre que habia huido tantas veces de sus manos. Pero cuando convidados de Caifás supieron que Jesucristo habia sido ar- restado, y estaba ya condenado por el primer Consejo, todos se apresuraron para asistir al segundo, tanto los que habian interve- nido en el primero, como los que no habian asistido. Fuera de las ven- tajas del número, tenia tambien este segundo Sinedrio las aparien- cias de la solidez, de la moderacion y de la sabiduría. Parecia por esto que no hubiesen precipitado cosa alguna, y que habian dado al acusado el tiempo conveniente para entrar en sí mismo, y que no lo condenaron sino despues de haberlo visto persistir en su de-

posicion, y, como ellos decian, en sus blasfemias. ¿Cómo era posible que un pueblo inconstante y voluble, que no habia gustado jamás las máximas de piedad y de penitencia que Jesucristo les habia anunciado, no quedase vencido de una tan grande autoridad, como era la del concurso unánime de todas las cabezas y de todos los órdenes de la nacion?

2.º *Segunda razon de este Sinedrio tomada de la parte de Pilato...* «para hacerlo morir;» esto es, para entregarlo á Pilato, presentándole los capítulos de acusacion suficientes para determinarle á condenar á la muerte á Jesucristo. Para deliberar, pues, mas maduramente sobre este negocio se juntó este segundo Sinedrio, el cual de hecho tuvo principio de un tal proyecto antes que se hiciese comparecer en él á Jesús. Se habia ya tomado la resolucion sobre esta materia en el primer Sinedrio; pero no se vieron los efectos. Aparece del progreso que en este segundo se convino atenerse á la cualidad de rey que Jesucristo tomaba. Esta cualidad se contenia en la de Cristo ó de Mesías, porque el Mesías debia ser hijo de David y Rey de Israel. Caifás habia preguntado á Jesús si él era el Cristo Hijo de Dios: aquí no es Caifás, es el Sinedrio el que pregunta, y fueron verosímilmente aquellos que no habian intervenido en el primero. Suprimen lo que mira á la filiacion divina, que no podia interesar á Pilato, y le preguntan solamente sobre la cualidad de Cristo, que incluia la de rey, de que procuran aun no hacer expresa mencion por esconder mejor sus designios... ¡Oh cuán activa y artificiosa es la impiedad! Pero el Señor sabe confundir la sabiduría de los malvados y la prudencia de los prudentes del siglo ¹.

3.º *Razon de este Consejo tomada de parte de la Providencia...* Los hombres tenian sus miras en juntar este segundo Sinedrio; pero el Señor tenia las suyas mas seguras y mas infalibles, y todo para gloria de su Hijo é instruccion de su Iglesia. Los judíos no querian hablar de la divinidad de Jesucristo, y Jesucristo con la sabiduría de su respuesta los obligó á ello, y dió á su divina filiacion, á la divinidad de su persona, un segundo testimonio, todavía mas preciso y mas formal que el primero, y en esto justamente tanto mas eficaz cuanto que procedia del primero, como bien presto veremos... Seais para siempre bendito, ó divino Jesús. Vuestro amor para con nosotros, y vuestra sabiduría sean para siempre ensalzados. Hasta en medio de vuestros enemigos Vos nos socorreis, nos instruís, y nos dais armas contra los enemigos de vuestra divinidad que quer-

¹ I Cor. i, 19.

rian oscurecer vuestra gloria, ó destruirla enteramente y quitarnos el consuelo de tener un Dios Salvador, y de adorar en Vos el Hijo de Dios, en todo igual á su Padre, Dios como su Padre, haciendo con él un solo Dios.

PUNTO II.

Respuesta de Jesús á este segundo Sinedrio.

Nada habia perdido Jesús de su constancia por los malos tratamientos que habia sufrido: habló en este segundo Sinedrio con tanta dignidad como en el primero, y con tanta libertad como enseñaba otras veces en el templo... Le dijeron, pues: «Si tú eres el Cristo dílo á nosotros...» No queriendo Jesucristo responder directamente á esta pregunta sino cuando á la cualidad de Cristo hubiesen formalmente juntado la de Hijo de Dios, les dió una respuesta indirecta, suficiente á convertirlos si hubiesen estado menos endurecidos, y en la que les hacia ver los siguientes excesos:

1.º *Les da en rostro con su oculta incredulidad...* «Y él les dijo: «Si os lo dijese no me creeréis...» Conozco el fondo de vuestros corazones y la determinacion en que estais de no creer cosa alguna. Conozco el fin con que me preguntais, y que no buscáis otra cosa en mi respuesta que un motivo para acusarme, condenarme y abandonarme á la muerte. Vosotros me pedís que os diga si soy el Cristo: yo os lo he dicho en el templo, y vosotros me habeis querido apedrear ¹: mis milagros os lo han dicho, y vosotros los habeis calumniado: el cumplimiento de las profecias os lo dice, y vosotros os cegais: actualmente continuais á cumplirlas, y vosotros lo ignorais... En esta incredulidad de los judíos en órden á Jesucristo reconocamos la de los herejes en órden á la Iglesia. Combaten ellos los artículos de la fe por seguir los sistemas humanos y su propio parecer. Fingen entre tanto estar sumisos á la Iglesia, pidiendo solamente que ella hable, que decida, que se explique; pero despues que ella ha hablado, su incredulidad viene á hacerse mas formal, nada creen, antes estudian para hallar en las decisiones pronunciadas por esta Iglesia pretextos para acusarla y condenarla.

2.º *Su obstinada malicia...* «Y si además os preguntare, no me responderéis ni me daréis libertad...» Han pasado solamente tres dias desde que en la casa de Dios os hice muchas preguntas sobre el bautismo de Juan ²... sobre el Hijo de David, sobre la piedra angular y desechada ³; y vosotros ni habeis querido responder-

¹ Joan. x, 30, 31. — ² Matth. xxi, 23. — ³ Matth. xxi, 42.

me, ni deponer el odio que tenéis contra mí. Si ahora os preguntase sobre lo que los Profetas han dicho en orden á los dolores, á las humillaciones, á la muerte y al sepulcro del Mesías, vosotros persistiríais en vuestra malicia y en vuestro silencio. Vosotros ni querríais darme respuesta por temor de condenaros, ni darme la libertad por temor de perder la ocasion de desfogar vuestro odio. Vosotros estais obstinados en perderme, y no estaréis satisfechos sino cuando habréis consumado vuestro delito... Horribles disposiciones las de un corazon endurecido, que ni quiere ver ni entender cosa alguna, ni hacer alguna reflexion; que se obstina en no dar respuesta á cuanto se le puede decir y representar, y que todo lo desecha antes que reconocer su falta, antes que condenarse á sí mismo, y antes que abandonar los caminos de la iniquidad, y renunciar al objeto de su pasion.

3.º *Su seguro castigo...* « Pero de ahora en adelante estará el Hijo del hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios... » Desde estas ataduras que me tienen esclavo, desde la cruz en que me clavaréis, desde el sepulcro en que me encerraréis y en que pondréis guardas despues de haberlo sellado, « desde ahora en adelante, » despues de haber hecho de mí todo lo que habréis querido, despues que habré salido de vuestras manos, del sepulcro y de este mundo, iré á sentarme sobre el trono del Omnipotente y á tomar á la diestra de Dios Padre el puesto debido á mi nacimiento y á mi obediencia... Estas palabras deberian haber helado de espanto á todos estos impíos, y haberles causado tal temor, que se hubiesen abstenido de bañarse las manos en la sangre de un Dios, derramando la de un hombre que aun oprimido de las cadenas les hablaba con tanta majestad y firmeza, y cuya injusta muerte infaliblemente debia traer sobre ellos las venganzas mas terribles del cielo... ¡Ay de mí! debo yo mismo meditar bien estas divinas palabras... Sí; es un artículo de mi fe que todos los dias lo rezo en el Símbolo, aquel Jesús que ofendo con mis pecados, que sirvo con tanta tibieza y flojedad, que creo presente en la Eucaristía, y que lo respeto tan poco, que recibo con tanta frialdad y náusea, él está sentado á la diestra de Dios Padre omnipotente, de donde vendrá á pedir cuenta de todo... Este pensamiento, pues, reanime mi fervor para servirle con fidelidad, con confianza y con amor sobre la esperanza de verle un dia en su gloria, y reinar allí con él. Porque sentado él á la diestra de su Padre es omnipotente, así para proteger y recompensar, como para destruir y castigar.

PUNTO III.

Decision de este segundo Consejo.

1.º *Conclusion que sacaron de las últimas palabras de Jesucristo...* « Y todos dijeron: Luego tú eres Hijo de Dios... » La conclusion era justa; porque estas expresiones figuradas, estar sentado á la diestra de la virtud de Dios, no podian convenir á una pura criatura, aunque fuese de las mas privilegiadas y de las mas elevadas. Hay siempre entre Dios y la criatura una diferencia infinita que no permite que se diga que la criatura está sentada con Dios sobre el mismo trono y á la diestra de su omnipotencia. El Salvador por medio de su primera respuesta condujo los judíos á esta conclusion, para que no se separase su cualidad de Hijo de Dios de la cualidad de Mesías, que son efectivamente inseparables; y para que la confesion que queria hacer, y que queria al fin sellar con su sangre, cayese igualmente sobre la una y sobre la otra.

2.º *Respuesta de Jesucristo á la conclusion de los judíos...* « Él respondió: Vosotros decís que yo lo soy... » Aquí, pues, confiesa claramente Jesucristo que él es el Hijo de Dios en el sentido el mas riguroso y mas exacto; en el sentido que les habia hecho decir antes que él se hacia igual á Dios, que se hacia Dios¹. Ahora este sentido está aquí determinado por dos circunstancias... 1.ª *Por la conclusion que ellos vienen á sacar...* Por este término *Hijo de Dios* no entienden ya que Jesús se dé por Hijo de Dios adoptivo, y en el sentido en que la Escritura da á los hombres esta cualidad, sino en el sentido que presentan estas palabras de Jesucristo « estar sentado á la diestra de Dios... » Lo que solo conviene al que es Hijo natural de Dios, igual á Dios, de la misma naturaleza de Dios... 2.ª *Este sentido está tambien determinado por el juicio pronunciado en el primer Consejo tenido contra Jesús;* porque en este primer Consejo, habiendo confesado Jesús que él era Hijo de Dios, consideraron esta confesion como blasfemia, y en su consecuencia juzgaron que Jesús merecia la muerte. Tomaban, pues, este término en el sentido riguroso como ahora lo hemos explicado; y Jesús, repitiendo aquí la misma confesion que habia hecho en el primer Sinedrio, toma tambien este término en el sentido de los judíos, en un sentido que seria blasfemia si no le conviniese esta cualidad. Hé aquí en qué manera la confesion del Salvador, en este segundo Sinedrio, trajo

¹ Joan. v, 18; x, 33.

de la primera una fuerza invencible; y este segundo Sinedrio, que los judíos juntaron para hacer la condenación de Jesucristo mas ignominiosa, ha servido antes para hacer su gloria mas luminosa, é instruir á su Iglesia, consolarla y darle armas contra aquellos falsos cristianos, que reconociendo á Jesucristo por el Mesías, han querido disputarle su divinidad, que es el punto esencial y fundamental de la religión cristiana.

3.º *Confirmacion del primer juicio pronunciado contra Jesucristo...* «Y ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? nosotros «mismos lo hemos oido de su propia boca...» Todo esto era mera invencion del Sinedrio de los judíos para engañar al pueblo, y hacer pasar la doctrina de Jesucristo por una corrupcion de la ley, sus milagros por prestigios, y su cualidad de Mesías por una sacrilega usurpacion... De este modo los que no habian intervenido en el primer Consejo se reunieron con los que habian asistido, y todos juntos confirmaron el juicio ya proferido. Atribuirse la cualidad de Hijo de Dios en el sentido propio y natural, como aquí se entiende, es sin duda una blasfemia digna de muerte, si el atribuirse una tal cosa es una usurpacion. Y Jesucristo en atribuirse la ¿come por ventura una usurpacion? ¡Ah! esto es lo que el Sinedrio no se digna de examinar. Él no tiene ya necesidad de otros testigos, ni tampoco nosotros. Nosotros lo hemos oido de su boca; esto nos basta. Díganos tambien su Apóstol ¹, el discípulo amado, que el Verbo era Dios, y que el Verbo se hizo carne. Díganos tambien su Apóstol ², el vaso de eleccion, que él es sobre todas las cosas Dios bendito en todos los siglos... Llámelo su Apóstol ³, el mas incrédulo de todos, Señor suyo, y Dios suyo... Su esposa la Iglesia junta en Nicea ⁴ condene como herejes los que no lo reconocen por verdadero Dios: todos estos testimonios que el Espíritu Santo ha formado están incluidos en el suyo. Lo hemos oido de su boca; no deseamos otra cosa.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Jesús, esto me basta para obligarme á ofreceros mis homenajes como al Dios supremo, que haceis un solo Dios con vuestro Padre y con el Espíritu Santo. Tal os considero en todo el curso de vuestra pasion, sin que vuestras humillaciones, vuestros tormentos, vuestra muerte, puedan disminuir en nada la fe viva é inmóvil que

¹ Joan. i, 1, 14. — ² Rom. ix, 5. — ³ Joan. xx, 28. — ⁴ Conc. Nic. I contra Arrio, año 325.

tengo en Vos. Haced, ó Dios mio, que el ardor de mi amor sobrepuje al de mi fe... Amen.

MEDITACION CCCXVIII.

JESÚS ES ENTREGADO AL PRESIDENTE PILATO.

(Luc. xxiii, 4; Marc. xv, 4; Matth. xxvii, 2; Joan. xviii, 28).

Consideremos: 1.º en qué estado es conducido Jesús; 2.º de quién va acompañado; 3.º de quién y por qué es entregado á Pilato.

PUNTO I.

En qué estado es conducido Jesús.

1.º *Jesús es conducido esclavo en cadenas...* «Y levantándose toda «la multitud (*de la asamblea*)... lo llevaron atado... de la casa de «Caifás al pretorio... al presidente Poncio Pilato... y lo pusieron en «manos de Pilato...» Se determinó, pues, llevar á Jesús atado y cargado de cadenas al palacio del gobernador romano, y presentárselo, no solo como transgresor de la ley de Moisés, sino tambien como un reo de Estado que se decia Rey de los judíos. Hé aquí, pues, ó Jesús, que estais en manos de vuestros enemigos, que os llevan en triunfo como un esclavo, y que aplauden la victoria que han conseguido sobre Vos. Aquellas manos que han obrado tantas maravillas están en cadenas sin accion y sin movimiento; toda vuestra persona está á su discrecion, y Vos andais solamente donde ellos os llevan; ellos son vuestros señores, son vuestros vencedores, ¿y Vos? Vos estais vencido, atado y esclavo. Sí; Vos estais vencido, pero por vuestro amor: atado, pero por nuestros pecados: esclavo, pero de vuestra obediencia. ¡Oh Jesús, y cuán fuerte sois en vuestras ataduras, cuán libre en vuestra cautividad, y cuán triunfante en vuestra derrota! ¡Cuándo me enseñará vuestro amor á caminar sobre vuestras pisadas para triunfar con Vos!

2.º *Jesús es llevado en estado de reo...* No están contentos vuestros enemigos con quitaros la vida; quieren tambien quitaros la reputacion, quieren haceros morir como malhechor, despues de haberos cubierto de oprobios y hecho la execucion pública. ¡Ah! ¿qué pensará de Vos el pueblo de Jerusalem cuando os verá atado, cargado de cadenas, y conducido al magistrado romano?... Este pueblo, que tan frecuentemente ha admirado la sabiduría de vuestras palabras y la magnificencia de vuestras obras, mirará vuestros mi-

lagros como prestigios del demonio, y vuestros discursos como blasfemias contra Dios: os detestará como el hombre mas malvado, el mas astuto, el mas reo que haya comparecido jamás sobre la tierra. ¡Oh Jesús, Dios de toda santidad, en qué estado consentís Vos comparecer á los ojos de los hombres! ¡Ah! yo soy el culpado: yo soy el que merezco toda suerte de suplicios, y ser la execración de todas las criaturas: son mis pecados, ó divino Salvador, de los que os habeis cargado: Vos os habeis vestido de ellos para despojarme de ellos á mí, y vestirme de vuestra justicia. Enseñadme á reconocer mis prevaricaciones, á humillarme en ellas, á sufrir las penas de la vida y los desprecios de los hombres, para unirme á Vos, y expiar por vuestros méritos los pecados que veis en mí.

3.º *Jesús es conducido como víctima...* El que el Sinedrio de los judíos lleva como su esclavo, el que el pueblo de Jerusalem mira como un malhechor, es el que jamás ha cometido pecado, y que Dios ha hecho el pecado mismo¹; esto es, víctima del pecado por nosotros, para que fuésemos justos en él por la justicia de Dios. Dios ve á su Hijo llevado del Sinedrio al pretorio con este carácter de víctima por nuestros pecados: este Hijo adorable se deja llevar en cualidad de cordero de Dios, sin lamentarse, por las calles de Jerusalem, y se ofrece á sí mismo en propiciacion por nuestras iniquidades. ¡Oh víctima santa, pura y sin mancha, cuán digna sois de Dios! ¡Cuán propia sois para borrar todos los pecados del mundo! Pero ¡oh cuántos oprobios y tormentos ocasionan nuestros pecados! ¡Oh y cuán grande es vuestro amor para con nosotros, pues os ha llevado á sufrir tan indignos tratamientos! Pero ¡cuál debe ser nuestro amor para con Vos al véroslos sufrir! ¡Ah! Jesús mio, os quiero seguir en esta penosa carrera y en todos los otros tormentos que vuestro amor os hace sufrir con los sentimientos del mas vivo reconocimiento, considerándoos como la víctima santa que se sacrifica por nosotros.

PUNTO II.

De quién va acompañado.

1.º *De guardas y de soldados...* Eran estos los que lo habian ultrajado tan cruelmente toda aquella noche. Jesús caminaba entre ellos atado y cargado de cadenas. Y ¡oh cuántos malos tratamientos le hicieron probar en este largo y penoso camino!

2.º *De sus jueces y de todo el Sinedrio...* ¡Qué indignidad ver jue-

¹ II Cor. v, 21.

ces acusadores, y aquella multitud de sacerdotes, de doctores y de magistrados seguir al acusado para intentar contra él nuevas acusaciones mas calumniosas que las primeras! ¡Qué odio en sus corazones! qué furor en sus ojos! qué hipocresía en su aspecto! qué júbilo secreto en su alma verse señores de su presa, y esperar ver presto caer bajo sus artificios aquel hombre formidable, cuyo poder no podian sostener, cuya virtud, doctrina y milagros eran una re-prension continua de su impiedad y de sus desórdenes!

3.º *De una multitud de pueblo...* El pueblo no habia podido entrar á parte de cuanto habia sucedido en la noche; pero por la mañana, luego que fue informado que era arrestado Jesús, y que lo llevaban al gobernador, podemos imaginarnos con qué priesa concurrió de todas partes de la ciudad, y qué concurso encontró Jesús en su pasaje. ¡Ah! aquel Jesús que se ve no es ya aquel Jesús que enseña, que explica la ley, que echa los demonios, que sana los enfermos, que resucita los muertos; es Jesús envilecido, despreciado, acusado y condenado: es Jesús sin habla, sin accion y sin defensa. Este no es ya aquel pueblo hambriento de la palabra de Dios; es un pueblo llevado de la curiosidad, arrastrado de la autoridad, engañado de la apariencia; es un pueblo que no ve en Jesús otra cosa que un blasfemo en vez de un profeta, un hipócrita en vez de un santo, un hombre reprobado y abandonado de Dios en vez del Hijo de Dios. Si entre este pueblo hay algunos de corazon recto, y de un carácter menos superficial, estos miran todavía en Jesús un justo; pero un justo desgraciado, débil, impotente, abandonado al furor de sus enemigos é incapaz de sostenerse por sí mismo. Todo Israel no reconoce su Mesías, su Rey, su Salvador en el estado de debilidad y de humillacion en que lo ve: no lo reconocen los mismos Apóstoles; lo aman aun, pero ya no esperan en él. Ó Virgen santa, Madre de Jesús, ¿estuvisteis Vos presente á este espectáculo? ¿Visteis Vos á vuestro Hijo llevado por las calles de Jerusalem como un malhechor, que estaba para ser condenado al extremo suplicio? ¡Ah! ¡qué tormento para vuestro corazon! Pero vuestra fe no se conmovió por esto: Vos sola comprendiais el misterio que se cumplia, y en Vos sola, si podemos decirlo, estuvo entonces encerrada la fe de la antigua y de la nueva alianza.

PUNTO III.

De quién y por qué es entregado á Pilato.

1.º *Los judíos entregan el Salvador á Pilato para saciar su odio...* El último suplicio entre los romanos era el de la cruz; suplicio el mas largo, el mas cruel y el mas infame de todos los que daban á los malhechores. Este fue el suplicio con que quisieron los judíos hacer morir á Jesucristo; todo otro les hubiera parecido muy suave: por esto lo entregaron al gobernador romano, sobre esto habian tomado tantas deliberaciones en sus asambleas, buscando cómo, en qué manera y bajo qué pretexto podrian entregarlo á Pilato para hacerlo morir ¹. Hélos aquí satisfechos. Jesús está ya entregado, y no se trata de otra cosa que de empeñar al Gobernador romano á condenarlo; y para salir con este empeño no sé perdona á mentiras, ni á falsas interpretaciones, ni á calumnias, ni á amenazas, ni á imprecaciones ². ¡Ah! ¡qué pasión es la del odio! ¡Á qué excesos transporta los corazones que domina!

2.º *Jesús se entrega á sí mismo por satisfacer á su amor...* Entregan los judíos á Jesús á Pilato; pero para contentar su amor y cumplir sus oráculos... Jesucristo nos ha amado y se ha dado á sí mismo por nosotros; ofreciéndose á Dios por hostia en olor de suavidad ³, Jesucristo ha amado la Iglesia, y se ha dado á sí mismo ⁴: con que Jesucristo se ha dado á sí mismo por nosotros y por la Iglesia, de que somos miembros. Podemos, pues, decir con el Apóstol ⁵: Yo vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado, y se ha dado á sí mismo por mí... ¡Oh fe! ¡oh amor, reinad para siempre sobre mi espíritu y en mi corazón! Dios da su Hijo para reparar su gloria. Dios no ha perdonado ni aun á su propio Hijo, sino que lo ha dado en manos de los enemigos por todos nosotros ⁶. Dios ofendido por el pecado podía para reparar su gloria condenar los hombres pecadores al fuego eterno, como habia condenado los ángeles rebeldes; pero en vez de sacrificarnos á su justicia ha sacrificado á ella su propio Hijo, el que ha sido entregado en manos de sus enemigos por nuestros pecados ⁷: y por el sacrificio de su vida da á Dios mas gloria de la que le quitó el pecado, y mas de la que le habria podido procurar el suplicio eterno de todos los hombres.

¹ Matth. xxvi, 59; xxvii, 1. — ² Marc. xiv, 55; xv, 1. — ³ Ephes. v, 2. — ⁴ Ephes. v, 25. — ⁵ Galat. ii, 20. — ⁶ Rom. viii, 32. — ⁷ Rom. iv, 25.

Peticion y coloquio.

¡Oh, y cuál es vuestro amor para con nosotros, ó Dios mio, en el habernos dado vuestro Hijo para impedirnos el perecer de una muerte eterna, y hacernos vivir de una vida eterna ¹. ¿Y cuál debe ser nuestro amor para con Vos, ó Dios de infinita bondad para con nosotros, ó Salvador tan misericordioso? ¡Ah! concededme, ó Jesús, la gracia de conservar incesantemente en mi corazón la memoria de un tal amor, de una tal caridad, para que todas mis acciones lleven impreso su amable carácter... Amen.

MEDITACION CCCXIX.

MUERTE FUNESTA DE JUDAS.

(Math. xxvii, 3-10).

Meditemos: 1.º la falsa penitencia de Judas; 2.º conducta de los sacerdotes en orden á Judas.

PUNTO I.

Falsa penitencia de Judas.

Observemos los caracteres de esta falsa penitencia...

1.º *Arrepentimiento nacido de las consecuencias funestas del pecado, y no de dolor de haber ofendido á Dios...* «Entonces Judas, que lo «habia entregado, viendo como Jesús habia sido condenado, movido «de arrepentimiento...» ¿Qué es lo que pretendia Judas con entregar á Jesús? ¿Qué otra cosa debia esperar entregándolo en manos de aquellos que ya por tanto tiempo lo buscaban para quitarle la vida, sino que lo condenasen á muerte cuando lo tuviesen en su poder? Pero no, la pasión le escondia estas terribles consecuencias de su pecado. Una especie de esperanza de que las cosas no llegarían á este extremo, ó que su Maestro, cuyo poder conocia, haria algun milagro para su defensa, animaba al traidor, y estas ideas confusas le quitaban la vista de las consecuencias que podia tener su atentado; pero cuando las vió, y que todo el horror iba á caer sobre él, se arrepintió... No temen algunos enriquecerse por toda suerte de caminos injustos; pero cuando la injusticia viene á manifestarse, entonces se arrepienten. No teme el vengativo de llevar su venganza hasta el último exceso; pero cuando la justicia humana lo persigue, entonces se arrepiente. No teme el deshonesto de abandonarse á las

¹ Joan. iii, 16.